

ENDUC 2015

- Área y tema en el que se incluye el trabajo.

II. c)

PONENCIA

El concepto de “catolicismo social” acuñado por Monseñor de Andrea: de Rector de la Universidad Católica a Fundador de la FACE¹. Ilusiones y disoluciones.

AUTORA: Prof. Dra. María Teresa Teramo (Facultad de Ciencias Sociales, UCA)

I. Introducción

Al pensar en quiénes han colaborado desde la palabra y la acción concreta en nuestro desarrollo histórico, asoma al recuerdo la figura de Monseñor Miguel de Andrea, quien preocupado por los acontecimientos políticos e históricos de principios del siglo XX en la Argentina y en el mundo, es decir, por el problema de la llamada “cuestión social”, buscó soluciones concretas, pacíficas y mediadoras entre sectores sociales enfrentados y agitados por ideologías extremas². Camino al bicentenario de la Patria, es justo contemplar la figura de quien dedicó gran parte de su vida en servirla sin ser servido ni servirse de ella.

La ponencia se estructura sobre dos ejes:

- 1) los escritos de Miguel de Andrea³, que en verdad responden a un registro oral pues comprenden homilías, conferencias, discursos, homenajes,

¹ Se quiere dar con las preposiciones “de” y “a” un matiz inclusivo y no temporal. Monseñor de Andrea desplegó su labor apostólica y pastoral con intelectuales y con personas sin estudios, brindándose a cada uno por completo; dirigió durante casi cuatro años la Universidad del episcopado argentino y a la par dirigió iniciativas destinadas a obreros y empleadas con niveles elementales de estudio.

² Motiva también el abordaje a la figura de Monseñor de Andrea, el recuperar una figura poco estudiada para la tamaña obra que desplegó en el siglo XX. Por mucho tiempo no fue objeto de atención de investigadores ni difusores de las diversas disciplinas que podrían interesarse por su persona y obra, y cuando recientemente lo fue (un libro y un artículo que se consignan en la bibliografía), se lo estudia desde cierta perspectiva ideológica y metodología dialéctica (en la que el discurso se presenta plagado de tópicos como ricos-pobres, porteños-provincianos, derecha-izquierda, socialismo-liberalismo, amigos-enemigos, Iglesia-Estado, etc.), algo tan contrario al mismo pensamiento de Miguel de Andrea, quien siempre buscaba unir y no enfrentar. Por eso, consideré oportuno rescatar de la sombra y de las interpretaciones sesgadas, su memoria.

³ Las conferencias, homilías, discursos, lecciones evangélicas de Monseñor de Andrea fueron publicados por la editorial Difusión, desde 1940 en varios volúmenes. En 1940 aparece el primero, titulado: *El Evangelio y la actualidad. Primera parte*. Al año siguiente sale el segundo: *El Evangelio y la actualidad. Segunda parte*. Estos dos volúmenes contienen los sermones dominicales

pronunciados ante un público variado pero que fueron editados para su publicación por él mismo⁴: “Me he resuelto a publicar las lecciones evangélicas predicadas durante el año 1939 desde el púlpito de mi parroquia – señala en el prólogo al primer tomo. He creído deber hacer publicación respondiendo a numerosos pedidos y atendiendo a las circunstancias de haberlas adaptado a los problemas y acontecimientos del año” (OC, t 1, p. 5)

- 2) recuerdos familiares productos de la experiencia, como la lectura de la placa ubicada en la Casa de la Empleada en Punta Mogotes (acaso ¿la habrán conservado, seguirá recordando al turista su origen y finalidad?): “Esta casa levantada sobre la roca de la caridad, como ciudadela de la justicia y faro de paz es obra del corazón magnánimo de Monseñor Miguel de Andrea; realización de sus ideales y orgullo de la patria. Las empleadas así lo proclaman con íntima gratitud” Mar del Plata 12 de Febrero de 1945”. Hoy esta Casa se ha transformado en el “Grand Hotel Spa&Relax (sic) Santa Teresita” donde al verano de 2015 la noche costaba unos 1200 pesos argentinos⁵ y su nuevo nombre bien revela el proceso de *extranjerización* o mejor dicho desnacionalización y despolarización de tamaña obra. Evidentemente algo ha cambiado: el modelo social, el modelo económico, el modelo...

Pero la pregunta es otra: ¿Qué ha motivado dicha transformación? ¿la falta de recursos para mantenerla?, ¿por qué cederla a un grupo empresario?, ¿para qué cambiar la finalidad de la obra? Acaso ¿el dinero?... ¿Monseñor de Andrea tenía dinero cuando se lanzó a construirla o cuando emprendió la creación de la FACE? “Contaba solo con 100 pesos y la casa parroquial de San Miguel prestada como sede” (FACE, 1975, p. 23). ¿Qué hace desvirtuar los ideales? ¿por qué a las ilusiones tejidas con sacrificios sobrevienen las disoluciones? La respuesta la sugiere Mons. de Andrea: "la mayor crisis que sufre la sociedad moderna es la moral, causa y raíz de todas las demás". (FACE, p. 21).

pronunciados en la parroquia de San Miguel Arcángel, durante el año 1939 y 1940. El tercer tomo aparece en 1944 y se titula: *La perturbación social contemporánea*; el cuarto tomo, *Catolicismo social*, sale a la luz en 1945; el quinto, se anuncia en el cuarto tomo como el *Reinado de Cristo*, pero se publica con el título *Maravillas de la fe* en el año 1947; el sexto, se titula *A la paz por la caridad y la justicia*, publicado en 1950 y el séptimo *Discursos y sermones* de 1951. Destaco que la la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica Argentina cuenta con ejemplares de la Biblioteca de Mons. de Andrea. Algunos de los volúmenes por tanto traen su firma en la portada e incluso algunos de ellos presentan subrayados y albergan algún recorte de diario.

⁴ El análisis de contenido aplicado a los textos de Mons. de Andrea busca la descripción en cierta medida sistemática de los componentes semánticos y formales de su mensaje sobre catolicismo social, y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos.

⁵ La administración está en manos de BUEN AYRE GROUP, asociación con fines de lucro dedicada al turismo, formada por David Schener y Humberto Terenziani.

En mi familia tanto por parte materna como paterna, se hablaba de Mons. de Andrea con afecto y admiración. De pequeña veranee varias veces en la Casa Santa Teresita de Punta Mogotes y también en la Colonia de Cosquín, en la provincia de Córdoba. Mi madre como dirigente de la JAC (Juventud de la Acción Católica) y mi padre como socio de la JOC (Juventud Obrera Católica) donde participaba, entre otras actividades del magnífico coro dirigido por Celia Torr , primera mujer en dirigir la orquesta del emblemático Teatro Col n, conocieron a Mons. de Andrea y lo recordaban con respeto y agradecimiento. Estudiar el pensamiento y la obra de Monseñor de Andrea, tan en sintonía con el del Papa Francisco, invita a la reflexión y a la acción por una Argentina y un mundo más justo, más humano.

I. 1. Monseñor de Andrea: su origen

La presente ponencia busca dar respuesta a qué entiende Monseñor de Andrea por *catolicismo social* y por qué el *catolicismo social*, o la *sociología católica* como sol a decir en las últimas intervenciones, es la solución a los problemas sociales. No obstante, resulta oportuno dar algunas pinceladas sobre su vida pues pueden ayudar a entender su manera de ver el mundo, de pensar y actuar en consecuencia.

En primer lugar, Miguel de Andrea nació en la localidad de Navarro el 5 de julio de 1877, más precisamente en el enclave que se conoce como Las Marianas⁶. Era pues un provinciano, de un pueblo chico, rodeado de campo⁷. Sus padres, de origen italiano, se habían afincado all  pocos años antes y vivían de su trabajo. Como toda familia de inmigrantes⁸, los D'Andrea –y posteriormente de Andrea- no eran precisamente ricos terratenientes, ni familias acaudaladas, ni mucho menos porteños adinerados. Tenían una humilde casa y muy pronto se adaptaron al ritmo del pueblo. Habían venido atra idos por el progreso y el orden que empezaban a constituirse en lemas de los nuevos gobiernos argentinos, lejos de una Europa de enemistades, odio religioso y pobreza.

Habían elegido Navarro, localidad con tradición. En Navarro vivió Juan Moreira y en Navarro fue fusilado Dorrego por orden de Lavalle. De all , paisanos y blandengues acudieron a la reconquista de Buenos Aires el 12 de agosto de 1806. Un pueblo en

⁶ Las marianas queda ubicado a 25 km del centro de Navarro y es un caserío abierto que en otra época atravesaba el ferrocarril.

⁷ En Navarro por aquel entonces habitaban unas 8628 personas en todo el partido. *Segundo Censo de la República Argentina*, Mayo 10 de 1895, Tomo II, "Población", Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, Cap III, Parte II, p. 76.

⁸ Efectivamente por aquella época, el 17% de los habitantes de Navarro eran inmigrantes llegados de Europa. *Segundo Censo de la República Argentina*, Mayo 10 de 1895, Tomo II, "Población", Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, Cap III, Parte II, p. 76.

que lo político estaba muy presente. Religiosos, con profundas convicciones católicas, educaron en la fe a sus hijos y no les resultó extraño que uno de ellos descubriera la vocación de “prete” a temprana edad.

Con casi 12 años, Miguel de Andrea entró en el seminario y estuvo bajo la tutela de Mons. León Federico Aneiros⁹, segundo Arzobispo de Buenos Aires en la historia porteña. Aneiros era un hombre de fe, pero también de letras y hábil político que ocupó una banca en el Congreso de la Nación como diputado por el estado de Buenos Aires y que supo enfrentar las investidas del gobierno nacional a la Iglesia. Religión y compromiso político iban unidos en el pensamiento temprano de Miguel de Andrea. Cabe recordar que por ese entonces la relación Iglesia – Estado no estaba en su mejor momento, dada la política anticlerical del gobierno argentino.

El 26 de mayo de 1893 le fue conferida la tonsura y ordenes menores. Educado posteriormente en Roma con los jesuitas, en el Pontificio Collegio Pio Latino Americano¹⁰ también recibió de la Compañía de Jesús la influencia de su mirada sobre el mundo. Precisamente fue allí donde escuchó hablar con vehemencia de la “justicia social”, expresión acuñada por el sacerdote jesuita italiano Luigi Taparelli, en el libro *Saggioteoretico di drittonaturale, appoggiatosulfatto (Ensayo teórico del derecho natural apoyado en los hechos)*, publicado en 1843, en Livorno, Italia¹¹, libro y pensamiento que influyó en la jerarquía eclesiástica para tratar los temas sociales y en León XIII para la redacción inspirada de la *Rerum novarum*¹². Por ese entonces, con 22 años y bajo dispensa Papal (por no tener la edad convenida) fue ordenado sacerdote en 1899. En la Universidad Gregoriana obtuvo los grados de Licenciado y Doctor y el 24 de diciembre de 1899 llegó a contemplar como el Papa León XIII, a quien admiraba, abría la Puerta Santa declarando un nuevo año jubilar.

De Andrea regresó a la Argentina para el cambio de siglo y celebró su primera misa en su pueblo de Navarro el 10 de agosto de 1900. En la homilía, hizo lo que podría llamarse su primer anuncio y llamamiento público al catolicismo social en nuestro país. “Propagar el cristianismo como germen de civilización, luchar contra el error y

⁹ Para datos sobre la figura de este ilustre arzobispo puede consultarse el estudio de Roberto González Raeta, “Monseñor Federico León Aneiros y los indios sureños”, Monte Grande, 2006, que cuenta con versión digital http://www.inmaculadamg.org.ar/images/stories/formacion/historia_de_la_iglesia/Monsenior_Aneiros_parte_01.html

¹⁰ El Pontificio Collegio Pio Latino Americano, de Roma, tiene encomendada a perpetuidad la dirección de la formación a la Compañía de Jesús. Fue fundado en 1855, aprobado por el Papa en 1856 y desde 1867 funciona en las instalaciones de San Andrés en el Quirinal, antiguo noviciado de la Compañía, en donde la institución comenzó a llamarse oficialmente como se ha indicado. <http://piolatino.org/el-colegio/cronica-del-colegio/>

¹¹ Esta obra, incluso esta versión antigua, puede consultarse en versión digital en: <https://archive.org/stream/saggioteoreticod01tapa#page/n7/mode/2up>

¹²La Encíclica *Rerum novarum* no hace más que constatar, aprobar y promover, con la autoridad del magisterio, un hecho que ya era realidad en varios países europeos, principalmente en Alemania, Italia, Bélgica y Francia.

Bélgica, Francia, Italia y también en los Estados Unidos de Norte América

tener presente lo pernicioso del materialismo unido al indiferentismo; conseguir el progreso y la paz social con la práctica del cristianismo, fuente de consuelo para los hombres de forma individual y para las naciones en forma social”(Homenaje, HCN, 1963, p. 287).

El principal sostén de Miguel de Andrea era el Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Mariano Antonio Espinosa quien en 1904 lo designó su Secretario Privado. En 1906, de Andrea recibió otra designación: el cargo de Subdirector del Círculo de Obreros, entidad que había sido fundada por el Padre Federico Grote¹³, sacerdote Redentorista alemán, quien había llegado a la Argentina en 1884 evitando la persecución religiosa de Bismarck en su país.

El 7 de noviembre de 1908 Monseñor de Andrea fue vocal de la Liga Nacional de los Católicos Argentinos (similar a la Volksverein¹⁴). En 1912 fue designado Cura Rector de la Parroquia de San Miguel Arcángel y Director del Círculo de Obreros. Un año más tarde se desempeñó como Canónigo Honorario. En 1918, fue designado Juez Prosinodal del Arzobispo. Al año siguiente (1919), se lo nombró Rector de la Universidad Católica y Asesor de la Junta Nacional de la Unión Popular Católica. Ese mismo año Benedicto XV lo promovió a Proto-Notario Apostólico. Llegó a ser Prelado doméstico de Pío X. Predicó en el púlpito de la Catedral de 1910 a 1919. Tramitó por esos años la modificación de la ley de jubilaciones para los empleados de los hospitales municipales de enfermedades infecciosas, organizó y dirigió la cruzada blanca de la gran colecta nacional para contrarrestar los disturbios de la semana roja...

¹³ El Padre Grote (1853 -1940), alemán, sacerdote redentorista, es otra de las figuras que merece la pena traer a la memoria si queremos recordar a aquellos católicos que contribuyeron en el desarrollo de la historia de la Argentina. Así como ocurrió a de Andrea también sufrió la contradicción “de los buenos”, de personas de la misma Iglesia que obstaculizaron su labor. Cabe recordar que el mismo Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Espinosa, antes de morir, lo manda llamar y confiesa que se arrepiente de haberlo apartado de los Círculos por él fundados, según relata su biógrafo el P R Alfredo Sánchez Gamarra (cfr. <http://www.fcco.com.ar/padre-federico-grote-2da-parte/>).

¹⁴ Unión Popular. Una organización de los católicos alemanes con el propósito de oponerse a las herejías y tendencias revolucionarias en el mundo social y para la defensa del orden en la sociedad. Esta asociación fue establecida por Ludwig Windthorst por 1890. El 22 nov.1890, apareció la primera llamada “al pueblo católico” en la que exponían los fines de la sociedad y se invitaba a hacerse miembros. El 20 de diciembre salió la segunda llamada a todos los que apoyaban la causa católica para que se fomentase la inscripción como miembros. Se envió una carta circular a los católicos prominentes de todo el imperio y se pidió a los obispos que bendijeran y apoyaran la unión, petición a la que la mayoría accedió rápidamente. Algunos obispos pidieron de forma oficial a sus diocesanos que se afiliaran a la unión. El 23 de diciembre, el papa envió una bendición apostólica en una cordial carta dirigida al comité director de la Unión. Con todas estas medidas las llamadas de la asociación fueron muy bien recibidas por toda Alemania y muchos se unieron a ella. En 1891 tenía 190.899 miembros y al 1 de abril de 1912, 729,800. Fuente: Enciclopedia católica. <http://ec.aciprensa.com/wiki/Volksverein>.

En 1920, Monseñor de Andrea fue designado Obispo in partibus infidelium¹⁵ de Temnos (actualmente Menemen en Turquía, Esmirna). Al ser consagrado Obispo eligió un escudo sencillo, en cuyo cuartel superior se despliega la bandera argentina con el sol de Mayo. En el cuartel inferior izquierdo, la imagen de un pelícano que alimenta a sus polluelos con sangre de su pecho, nos remite al sacrificio de Jesucristo, caridad suma; el cuartel inferior derecho, de gules, tiene la balanza de la justicia. El lema: "In Charitate et Iustitia Pax".

Una de las primeras grandes obras como Obispo, con el fin de proteger a la mujer trabajadora, fue la creación de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE) el 22 de noviembre de 1922, cuya acta inaugural firmó en el salón parroquial de San Miguel Arcángel el 31 de marzo de 1923.

Monseñor de Andrea fue presentado como el candidato preferido para el Arzobispado de Buenos Aires en una terna elevada por el Presidente de la Nación, Marcelo Torcuato de Alvear. En nuestro país ciertos sectores no dudaron en calumniarlo y ofrecieron resistencia a dicha designación; el Papa dudó en su nombramiento. Esto generó una tensión entre la Argentina y el Vaticano¹⁶. Entonces, Monseñor de Andrea incrementó aún más su prestigio internacional al renunciar formalmente al Arzobispado el 8 de noviembre de 1923. No obstante, fue designado Ministro Plenipotenciario del Gobierno Argentino ante el Vaticano.

Providencialmente, lejos del trabajo de gestión pastoral de una diócesis, pudo continuar con su intensa labor apostólica por los sectores menos favorecidos y con sus incisivos sermones en San Miguel Arcángel como el del 1º de Febrero de 1951 "El problema en la segunda mitad del siglo XX"¹⁷, en el vuelve a anunciar que los problemas económicos son en realidad problemas morales. Así decía: "El verdadero problema del cual los capitalismo materialistas son su efecto, se halla fuera de América y dentro de América, fuera de Rusia y dentro de Rusia, se halla aunque en proporciones diversas tanto en Oriente como en Occidente. La lucha gigante que se entable en el mundo es la del materialismo contra el espiritualismo. (...) Los capitalismo son efectos, no causas. Las causas de todos los excesos y de los económicos en primer término son morales. Donde se vive la norma moral, no hay excesos.". (OC, t VII, p. 142).

Los últimos años fueron de grandes contradicciones, pero siempre envuelto en obras concretas y trabajos en bien de los más necesitados. El 15 de agosto de 1954 creó la Casa del Hogar de la Empleada sin Familia Santa Teresita. En el tormentoso año de 1955, Monseñor Miguel de Andrea y su sobrino Miguel Ángel de Andrea fueron arrestados y llevados a la Comisaría 3ra y luego conducidos a la cárcel de Devoto,

¹⁵ Es una expresión latina, utilizada por la iglesia católica para nombrar obispos que no tienen el gobierno efectivo de una diócesis. Se les concede una diócesis histórica ya desaparecida

¹⁶ El conflicto finalmente es resuelto gracias a la gestión del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Ángel Gallardo, quien en sus memorias relata pormenorizadamente el proceso (Cfr. Memorias para mis hijos y mis nietos, de Angel Gallardo Academia Nacional de la Historia, 1982)

¹⁷ OC, t VII, p.140.

donde se encontró con Mons. Martínez, de San Nicolás. En junio de ese año su iglesia de San Miguel Arcángel fue incendiada al igual que otras iglesias céntricas y la sacristía de la Catedral, incendios en los que se quemaron nada menos que 80.000 legajos con documentos. Como desagravio Monseñor de Andrea renunció desde entonces a utilizar ornamentos morados y usó luto. Falleció el 23 de junio de 1960 a los 83 años¹⁸.

II. El concepto de catolicismo social acuñado por Monseñor de Andrea

El concepto de catolicismo social surge dentro de la misma Iglesia a mediados del siglo XIX. Poner adjetivo a las cosas, invita a pensar que podrían recibir otras determinaciones. ¿Hay otro catolicismo que no es social? ¿Qué es entonces el catolicismo a secas?, ¿un catolicismo menos comprometido?, ¿por qué se habla de “social”? En primer lugar, se trata de un adjetivo calificativo –y no de un determinativo- que revela una cualidad natural del sustantivo. El catolicismo es social (o no es catolicismo). “Social” viene a reforzar el concepto de catolicismo y no a determinar un “cierto” catolicismo, excluyente de otros. Así por lo menos se entiende el uso del concepto en de Andrea que en ningún escrito opone a este catolicismo social otros tipos de catolicismo.

II. 1. Una primera aproximación

Aclarado este primer punto sobre el concepto que nos ocupa, ¿qué entiende Monseñor de Andrea por catolicismo social? ¿Qué significado guarda dicho termino? Máxime teniendo en cuenta que “social” resulta un adjetivo extendido a cuanta realidad eclesial había: “obispos sociales”, “Papa social”, “Jesucristo social”... Lógicamente se trata de poner énfasis afirmativo en la realidad adjetivada. En una época donde el término “social” era aplicado por diferentes sectores buscando remedio justamente a la “cuestión social”, la Iglesia, que divisa el signo de los tiempos, también comienza a emplearlo con carga valorativa positiva.

Una primera aproximación al concepto de catolicismo social acuñado por Monseñor de Andrea que podemos reconstruir a partir de sus escritos puede cifrarse con estas palabras: el catolicismo social es el anuncio de una visión global, integral dirá él, del hombre –espíritu y materia- y de la humanidad, y de la denuncia del pecado de injusticia y violencia que de varios modos atraviesa la sociedad¹⁹.

¹⁸ Cfr. Datos biográficos en: Honorable Congreso de la Nación, Pensamiento Cristiano y Democrático de Monseñor de Andrea, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1963.

¹⁹ Como podrá observarse esta definición primera del concepto construida a partir de lo sentenciado por de Andrea dista muy poco de lo que la Iglesia luego definió en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 81. Es que dicho concepto de catolicismo social fue evolucionando en la historia de la Iglesia. Aquello que se significaba con ese término, luego se significó con el de “sociología social” que de Andrea ya empleaba y posteriormente como doctrina social de la Iglesia. Cfr. Pontificio Consejo de Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2004, n. 81 y ss.

Aquí me permito hacer una breve aclaración, ya que con frecuencia se confunde integral con integrismo. El catolicismo de Monseñor de Andrea fue *integralista*, pues apuntaba a una formación integral de la persona, en todas sus dimensiones. Su catolicismo integral buscaba edificar una sociedad cristiana según las enseñanzas de la Iglesia, adaptándola a los signos de los tiempos. En tanto el integrismo, rechaza de plano los postulados del liberalismo, y no contempla ningún tipo de apertura o de “aggiornamiento”, encerrándose en su integridad, por tanto el integrismo, suele ser sinónimo de intransigencia²⁰

Dicho en una frase el término catolicismo social encierra un programa de vida y un método de acción.

Iremos pues desplegando los elementos de esta definición de acuerdo a lo expresado por Monseñor de Andrea. Tendremos en cuenta en este recorrido los antecedentes que él mismo considera, las raíces de los males de la sociedad que denuncia y las soluciones que propone.

II. 2. Los referentes de Mons. De Andrea

Miguel de Andrea nos revela su filiación pastoral e intelectual en un interesante artículo²¹, fruto de una conferencia dirigida a los Vicentinos, titulado “Los obispos sociales”²². Destaca la figura de Guillermo Manuel de Ketteler²³, obispo de Maguncia desde 1850; de Gaspar Mermillod, obispo de Lausana y de Ginebra; de Eduardo Enrique Manning, arzobispo de Westminster; de Jaime Gibbons, arzobispo de Baltimore y de Desiderato Feliciano Francisco José Mercier, arzobispo de Malinas y profesor de Lovaina.

Queda evidente que el catolicismo social es una respuesta de la jerarquía eclesiástica a los problemas que presenta el capitalismo, las corrientes económicas individualistas como el liberalismo, el anticlericalismo, la violencia y la falta de leyes

²⁰Cfr el artículo de FOUILLOUX, Etienne, (2002) “Iglesia Católica y mundo moderno. Siglos XIX y XX” en Religión y Sociedad en España (siglos XIX y XX). Colección Casa Velásquez Volumen 77. Actas reunidas y presentadas por Paul Aubert, Casa Velásquez, pp. 77-90

²¹ De Andrea escribía sus sermones y conferencias, los pronunciaba y los pulía posteriormente para publicar y así difundir su pensamiento que no era otro que el que marcaba el Papa. Su obra completa fue publicada por la editorial Difusión en vida de de Andrea, principalmente en la década de los años cincuenta. Es decir, que de Andrea pudo corregir las pruebas de imprenta y dar forma a sus escritos y que, de esta manera, con más razón cabe precisar que no fue solamente un hábil orador. Decir que de Andrea no tenía pensamiento sistemático es una perogrullada. De Andrea empleó un género discursivo muy interesante, digno de estudio y merecedor de una investigación detenida, en el que lo “difícil” se hace accesible a los lectores y auditorios. Es verdad que las únicas citas precisas son las del Evangelio, pero esto no resulta desmerecedor. Responde a una estrategia comunicativa en la que se comparten rasgos de oralidad con aquellos propios del registro formal escriturario.

²² “Los obispos sociales”, OC, t. VII, p. 85 a 100.

²³ Citado como propulsor del catolicismo social por Benedicto XVI, en el n. 27 de la encíclica *Deus Caritas est*. “Se debe admitir que los representantes de la Iglesia percibieron sólo lentamente que el problema de la estructura justa de la sociedad se planteaba de un modo nuevo. No faltaron pioneros: uno de ellos, por ejemplo, fue el Obispo Ketteler de Maguncia († 1877)”.

justas en defensa de los trabajadores y del materialismo ateo proclamado por el comunismo. Ketteler, gran defensor de la libertad de la Iglesia ante el Estado, se enfrentó al poder de la Alemania de Otto von Bismarck pues “vio con claridad meridiana que (...) sin esa libertad resultarían estériles todos los esfuerzos que anhelaba realizar para la implantación del catolicismo social” (OC, VII, p. 86).

De Gaspar Mermillod resalta el valor con que enuncia el camino del cambio social: es por vía de la pacificación y no de la lucha la transformación deseada: “En Ginebra preponderaba un acentuado liberalismo sectario. En 1868 estalló una huelga de relojeros. El obispo de Ginebra utilizó esa oportunidad para sostener que solo el espíritu cristiano podía establecer la pacificación social” (p. 87). Sostiene de Andrea refiriéndose a Mermillod que “él mismo recordará en el Congreso de Lieja, en 1886, que había sido inculcado de socialista. Y hasta tuvo que soportar el exilio” (p. 87). El catolicismo social es contrario a la fuerza. “ella silencia pero no pacifica. Sólo el amor cristiano reúne los elementos disgregados y da a la sociedad unidad y vida” (p. 87). La voz de Manning se alza desde Inglaterra en este mismo sentido: “Denunció al individualismo como el mayor peligro para el bienestar de la colectividad. (...) Exaltó el trabajo como fuente de riqueza y de toda prosperidad. En la huelga que estalló en los docks de Londres, con admiración general se le vio intervenir personalmente tomando defensa de los obreros.” (p. 90).

Con respecto al Cardenal Gibbons, de Andrea rescata en sus páginas un célebre escrito, dirigido nada menos que al Secretario de Estado de León XIII a raíz de las contradicciones que sufre del mismo clero estadounidense: “Algunos se inquietan al parecer por las tendencias al parecer revolucionarias de las nuevas organizaciones. Otros entre los cuales figura el Cardenal Manning y me encuentro yo, no se alarman menos del peligro que corre la Iglesia de verse considerada en nuestros tiempos como la aliada de los poderosos y de los ricos y la adversaria de los desvalidos y los pobres, porque semejante alianza, aunque no fuera nada más que aparente, no solo causaría a la Iglesia un mal inaudito, sino que arruinaría además el sentido de nuestra historia: de ser el único poder en el mundo que desde hace dieciocho siglos ha venido siendo el protector de las clases pobres y desvalidas, y la Iglesia no va a abandonarlas ahora, en la época de la desgracia” (p. 91 y 92). La resolución de la Santa Sede, favorable a la tesis del cardenal Gibbons, “desagradó a no pocos reaccionarios monárquicos, aristócratas y burgueses” (p. 92), pero contribuyó al despliegue del catolicismo social en EE.UU.

Admiración profunda siente de Andrea por Mercier, primado de Bélgica desde 1906 y nombrado cardenal por Pío X en 1907, a quien pudo conocer personalmente acompañado por el Padre Rutten, otro propulsor del catolicismo social. La visita se concretó en agosto de 1923. Le confió la contradicción que padecía en la Argentina y Mercier al terminar la entrevista le dijo: “Usted llama dificultades a las que me acaba de exponer. Yo les recordaré algunas de las que se me han opuesto a mí. En cierta época hasta se intentó indisponerme con la Santa Sede. Estas cosas deben servir para acrisolarnos, pero no para detenernos. Adelante. ¡Dios lo quiere!” (p. 94 y 95).

Como se desprende de lo expuesto, el catolicismo social era mirado con recelo por sectores de la misma Iglesia y por aquellas corrientes políticas contrarias a la democracia. Pero dichas reacciones desfavorables venían de lo que podríamos

llamar los “mandos medios”, no de la Santa Sede que, por los documentos que emanan del Papa, impulsaba el desarrollo de la acción católica universal, el compromiso político de los católicos hacia las formas de democracia²⁴ y el salir a todas las encrucijadas de los caminos de la tierra poniendo soluciones a las injusticias y violencias sociales²⁵.

Fiel a Roma, se mantuvo de Andrea siempre al igual que los demás obispos mencionados y, tal vez, con el que mayormente se identificó fue con Pio X, cuyo lema pontifical “Instaurare omnia in Christo” lo acompañó durante toda la acción pastoral.

II. 3. La causas del mal que apartaron a los hombres de Dios

Teniendo en cuenta estos antecedentes y las convulsiones sociales que ocurrían en su tiempo, de Andrea dicta en 1919 una serie de conferencias en la Catedral de Buenos Aires sobre la perturbación social contemporánea y los remedios para la paz social. Al explicar las causas del mal social enumera las siguientes otorgando rostro y nombre a cada problema: a) el individualismo de Rousseau, b) la autonomía de la moral de Kant, y c) la economía liberal de Adam Smith.

“Rousseau no reconoce como base de su constitución social, a la familia, que es comunidad y por ende sociedad, sino al individuo (...) La comunidad es por ende creación puramente artificial (...). Dentro del estado nada significan las agrupaciones que el hombre forma. El Estado únicamente valora y cotiza el dictamen de los mismos, pues la mitad de estos más uno constituye la “voluntad general” que, según Rousseau, es infalible.”. “La doctrina individualista casi contemporáneamente con Rousseau cuenta con dos heraldos que la extienden a nuevas zonas. En la esfera de las costumbres, de las acciones humanas, Kant, con su sistema de la autonomía de la moral, instituye en realidad y en el plano filosófico puro, como formulador supremo de la ley la consciencia del individuo.

(...) Adam Smith, dio forma concreta a las ideas que se agitaban en el ambiente. Con su obra quedó instituida la escuela económica liberal, que durante un siglo ha

²⁴Por ejemplo, Pio X, el 11 de junio de 1905 promulga la encíclica *IIFermoProposito* dirigida al episcopado italiano, pero bien aplicable a la jerarquía de otras partes del mundo. En ella, el pontífice se propone “Instaurare Omnia in Christo” (Ef.1, 10). Esta era la meta del impulso renovador en la Iglesia para lanzarla a una evangelización más medular, acorde a los tiempos modernos. No hay que olvidar sin embargo que Pio IX había prohibido la participación política de los católicos en Italia y esa postura defensiva siguió imperando en parte de la sociedad.

²⁵ Hay que tener en cuenta no sólo las encíclicas sociales, sino todos los documentos pontificios (cartas, cartas apostólicas, discursos, motu proprio, alocuciones, mensajes). Muchos pueden consultarse en http://www.vatican.va/holy_father/index_sp.htm. Es claro y unánime el sentir y el actuar de los pontífices en torno al problema de la “cuestión social”, buscando soluciones pacificadoras frente a los vaivenes políticos mundiales.

ejercido un influjo decisivo. (...) La denominación está bien puesta porque ese sistema proclama la liberación del individuo de todas las trabas constituidas por la clase social o el gremio profesional.” Y concluye de Andrea: “La moral condena el homicidio, pero según el criterio individualista que nos ocupa, esa censura debe aplicarse al uso del revolver o del estilete, mas no al procedimiento que mata con gradual lentitud, mediante las penurias del salario insuficiente o del trabajo agobiador” (OC, III, 13-16).

Estos tres agitadores de la paz social llevan para de Andrea a la “des cristianización de las masas” (p. 16). “Se inicia en las esferas intelectuales, de la crítica bíblica heterodoxa, de la duda, la vacilación...” (p. 17). Desde la Literatura que se consume masivamente se dañan las costumbres. “El fenómeno indiscutible es que el espíritu religioso se halla deprimido durante la segunda mitad del siglo XIX. Es un hecho que solo el freno interior de una moral eficaz puede impedir los estallidos del egoísmo.” (p. 19).

Hay que llevar de nuevo el mundo a Dios. La finalidad del catolicismo social será la instauración²⁶ de todo en Cristo. Con esto, evidentemente, la Iglesia incomoda y se la acusa de penetrar las estructuras económicas y políticas. Grita de Andrea contra los que así piensan: “¡Ah no! En el fondo de todo problema económico, social, político o internacional hay siempre una falla moral y ¡el código de la única moral verdadera que es eterna, es el Evangelio de Jesucristo!” (OC, VII, p. 98).

II. 4. Los seis postulados del catolicismo social

Siempre fiel al pontífice, cuando Pio XI promulga *QuadragesimoAnno*, en 1931, de Andrea reitera los avances del catolicismo social en estos 40 años: “Actualizando y aún ampliando las directivas de León XIII, las concreta en estas seis conquistas: el derecho de propiedad, las justas relaciones entre el capital y el trabajo, la

²⁶ S.S. Pio X toma por lema de su escudo “Instaurare omnia in Christo” y lanza en cierta manera un programa de acción a los católicos del mundo entero. La traducción correcta de “instaurare” no es otra que “establecer”. Lamentablemente se ha traducido -¿malintencionadamente?- por “restaurar” y llevado a malentendidos con connotaciones de restauración de regímenes políticos. Sin embargo, el programa de acción no es otro que encauzar el mundo a Dios, volver a mirar a Cristo que da ejemplo de paciencia, amor y perdón, incluso desde la cruz. No se trata de volver a “otras épocas”, volver al pasado, sino de mirar el presente, siendo Dios mismos eterno presente. Cfr. Cano, Luis, “Instaurare omnia in Christo. La propuesta de Pio X”, *Actas 24 Simposio Internacional de Teología* de la Universidad de Navarra (<http://hdl.handle.net/10171/5919>). Puede consultarse en formato digital en: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5919/1/Actas%20Simposio%20Teologia%202024%20Cano.pdf>

distribución de los beneficios de la producción, la elevación del proletariado, el salario equitativo y la restauración de todo el orden social por la colaboración de las diversas asociaciones profesionales, por la inteligencia entre las diversas naciones y sobre todo por el respeto y la aplicación práctica de la justicia y de la caridad, como norma eterna de moral trascendente en todas las transacciones económicas y en todos los acuerdos internacionales.” (OC, t. III, p. 211) Veamos brevemente estos postulados.

¿Cuál es la doctrina sobre la propiedad del catolicismo social? “Dios creó la tierra y la entregó al hombre. Se la confió para que la trabajara y en esa forma obtuviera de ella la satisfacción de todas sus necesidades Y para ello dotó al hombre de actividad. De esta suerte Dios creó en el hombre una doble propiedad: la propiedad de la tierra y la propiedad del trabajo. El derecho de propiedad es por tanto connatural al hombre. La cuestión puede surgir acerca de otro punto al tratar de establecer el emplazamiento de ese derecho (si en el individuo o en la colectividad)”. Y concluye de Andrea: “La sociología católica afirma que es originariamente personal. La tierra con sus fuentes productoras y el hombre con su actividad personal existieron antes que la sociedad. (...)” El trabajo es la actividad del hombre en acción, y como la actividad es el mismo, no hay derecho más personal que el derecho al trabajo. En esto sigue claramente la doctrina reformulada por los pontífices que emana de la Summa Theologica por Santo Tomás de Aquino. Es decir se toma distancia del individualismo y del colectivismo.

¿Cuál es la relación justa entre capital y trabajo? Parte de la realidad. El capital existe y es necesario pero con función social. Rechaza el capitalismo por ser “abuso y exceso egoísta del capital” (FACE, p. 18). Con respecto al salario equitativo señala: “Para retribuir equitativamente el trabajo es necesario tener en cuenta la familia”. Se hace defensor como sentencian los Papas del salario familiar, que contribuye a la “Justicia social”, palabra reiterada varias veces por Pío XI en sus documentos. Con respecto a la “elevación del proletariado” deja hablar en sus escritos a Pío XI y afirma que de no haber dicho el Sumo Pontífice tales afirmaciones, que comparte desde hace tanto tiempo, no se hubiera animado por la incomprensión de ciertos sectores. Es necesaria la movilidad social y dicha movilidad se da con la democracia y con la participación de los diversos sectores en la consecución del bien común.

El concepto de “organizaciones profesionales” resulta innovador y responde a una manera distinta de ver el mundo del trabajo, de verlo con ojos cristianos, donde los hombres no están separados por su posición en el mercado laboral, sino agrupados en las distintas ramas de la actividad social. “De igual modo que los ligados por relaciones de vecindad constituyen pueblos y ciudades, así la naturaleza inclina a los miembros de una misma profesión a crear organismos si no esenciales por lo menos naturales en la sociedad.” (OC, t III, p. 221) Luego centra su mirada en los logros del Padre Rutten que señala que hay “un egoísmo sindical y un egoísmo corporativo más perjudiciales aún que el egoísmo individual, porque se reviste hábilmente de una apariencia de solidaridad que en definitiva hiere de muerte a la confraternidad humana” (p. 222).

Consciente de cómo el progreso facilita y multiplica las relaciones internacionales (y pensar que esto lo dice antes de mitad del siglo XX), es necesario prestar atención a

la solidaridad internacional. “La sociedad internacional adquiere una importancia cada vez mayor. La formidable crisis económica que atravesamos nos da una compensación al hacernos tocar con la mano la realidad del fenómeno de la interdependencia económica de todos los pueblos” (p. 222). Ve en la Iglesia Católica “por el hecho de ser Universal, esto es, supranacional por definición, el cauce para el desenvolvimiento pacífico y progresivo de la humanidad. Los problemas sociales deben ser encarados y resueltos “en función de los derechos y los intereses de todos los países y no a la luz engañosa de un nacionalismo estrecho y mezquino” (p. 222).

Por último el catolicismo social no es solo justicia social sino también “caridad social”. Cita de Andrea a Pio XI: “La Justicia sola, aún escrupulosamente practicada puede sí hacer desaparecer las causas de los conflictos sociales, pero ella no opera por su propia virtud el acercamiento de las voluntades y la unión de los corazones. (...) Las instituciones destinadas a favorecer la paz y la mutualidad entre los hombres, por bien concebidas que parezcan, reciben su estabilidad principalmente del vínculo que une a los miembros entre sí. Cuando ese vínculo falla, una experiencia demasiado frecuente enseña que las mejores fórmulas resultan ineficaces. Una verdadera y general colaboración en vista del bien común, no podrá establecerse sino cuando todos tengan la íntima convicción de ser los miembros de una gran familia y los hijos de un mismo Padre Celestial y de formar en Cristo un solo Cuerpo cuyos miembros son, de suerte que si uno se siente lastimado, todos sufran con él.” (p. 224).

Recogiendo lo dicho por los pontífices, de Andrea sentencia: “Nada de polarizarnos en extremismos de derecha ni de izquierda, de arriba ni de abajo. Nuestra posición, la única auténtica, nos la señala la Cruz y el Cristo que se dejó enclavar en ella por todos.” (OC, IV, p. 26)

II. 5. Un pueblo con hambre

De Andrea, bebe en las aguas del Evangelio, y cada vez más busca identificarse con Jesucristo. Resulta sumamente interesante la explicación que realiza de aquel pasaje del Evangelio sobre la multiplicación de los panes. Centrado en ese fragmento expresa las diferentes posibles soluciones al “problema social” de manera brillante.

“Se encuentra Jesús frente a la multitud necesitada –dice de Andrea-, que tiene hambre. (...) Es necesario darles de comer y darles inmediatamente. Y propone este problema a sus discípulos. (...) La solución del escéptico. Se adelanta uno y dice: Maestro, despedamos a esa muchedumbre, que se marche cada uno a su casa y que se las entiendan como puedan. Que no es una solución sino una manera de evadirla. Al presente es la misma respuesta que nos están dando muchos hombres egoístas. (...)

Presentase luego otro discípulo: “Maestro echemos mano a las reservas que tenemos en común” Peo súbitamente cae en la cuenta de la ineficacia del sistema y añade: Aún cuando nosotros dispusiéramos de doscientos denarios de plata, no podríamos adquirir la cantidad de pan necesaria para esta multitud. Es, señores, el

sistema económico que muchos proponen en nuestros días. Son aquellos que pretenden que los conflictos del malestar del proletariado y de la sociedad deben trasladarse al estado para su solución: que el Estado apele a sus arcas. Esto es irse hacia el cesarismo y el cesarismo no ha sido ni será jamás un remedio para la sociedad, sino una nueva enfermedad. (...)

Y viene un tercer discípulo y dice (la solución comunista): Maestro, aquí, entre la multitud hay uno que tiene cinco panes y dos peces, es decir, hay uno que para sí mismo tiene más de lo que necesita, hay uno que tiene algo que le sobra. Pero enseguida lo asalta el desaliento y añade: Aun cuando repartiéramos esta provisión no bastaría para saciar a la multitud. (...) Las soluciones totalitarias del comunismo poco diferencian de las que ofrece el cesarismo. He aquí las soluciones que presentaron a Jesús, y he aquí en síntesis las soluciones que van presentando los sistemas económicos modernos. Fallan. Fracasan. ¿Por qué? Porque en todos esos remedios concurren elementos exclusivamente económicos y el problema no es exclusivamente económico, es eminentemente moral.” (OC, IV, p. 37-44)

Jesús multiplica los panes y peces, no el dinero, que como Dios también podría haber multiplicado. “El oro y el dinero es un valor convencional ideado por el hombre y yo no sé si ese oro, si ese valor convencional ideado por el hombre lo ha sido más para bien que para mal de la moral del mundo. Lo que sí sé es que siempre que se olvida su fin es un elemento que fragua la corrupción de las costumbres y la corrupción de las conciencias.” (OC, IV, p. 44) Jesús bendice el pan, bendice el trabajo.

II. 6. La universidad que necesita la Iglesia

La Universidad Católica fue un regalo del episcopado Argentino a la patria para el Centenario. Por ese entonces, el Arzobispo de Buenos Aires, del que Monseñor de Andrea era Secretario Privado, Mons. Espinosa impulsó la creación junto con los obispos de Tucumán, Paraná, Santa Fe, La Plata, San Juan y Córdoba, “con el fin de vincular su nacimiento a una fecha gloriosa”. (*Universitas*, Julio-septiembre, 1975, p. 94). El 17 de abril tuvo lugar la solemne inauguración. Reunidos los concurrentes en el local de la Universidad, el edificio del antiguo seminario, situado en las actuales calles Hipólito Irigoyen y Sarandí, se cantó el Himno Nacional, se leyó la adhesión y bendición del Papa Pio X y, a continuación, dio la primera clase magistral Mons. Duprat, Rector.

Miguel de Andrea asumió el cargo de Rector en 1919. Inauguró el año académico con una clase magistral en la que traza los nuevos lineamientos para la vida universitaria. En primer lugar subraya “la influencia social de la Universidad, su acción eficacísima sobre el medio ambiente, no puede ser discutida”. Postula una universidad que prepare para la vida social, comprometida con la realidad de la que es parte. (...) La Universidad Católica aspira a formar dirigentes pero los quiere completos. Teoría y realidad, conocimiento de los sistemas y estudio del medio social, deseamos unir ambos elementos en una síntesis poderosa. (...) Más que la ciencia libresco queremos la ciencia de la vida. (...) Hay que combatir la ciencia de segunda mano, que adquiere el estudiante con una labor mínima y casi sin resultados, que bebe en la conferencia didáctica del profesor; ha de darse en primer

lugar el trabajo de investigación personal, a fin de que el alumno “descubra y no “repita”. (...) Y he aquí una de las muchas razones que nos aconsejan no dar a esta casa un carácter exclusivamente profesional. No debe reducirse a lanzar al mundo generación tras generación de profesionales. (...) Es nuestro propósito que la Universidad Católica sea un Centro Libre de Enseñanza Superior. No se nos oculta que al proceder de esa manera rompemos inveterados prejuicios. La oficialización de la ciencia, el menosprecio de la que no va estampillada por las autoridades civiles, si llegaran a generalizarse, poco tardarían en restringir la esfera de los altos estudios.” (OC, IV, pp. 165-168).

En la imaginación de Miguel de Andrea la Universidad Católica sería semejante al *College* de France, la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, u otras casas similares en EE.UU. y Bélgica. (p. 169) que, lejos de aquellas oficiosas surgidas bajo el signo de la ilustración, también se elevaron como faros y contribuyeron a la formación de dirigentes sociales.

Termina su alocución con las palabras que el Cardenal Désiré Mercier pronunciara durante el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de la Universidad de Lovaina. Alertaba pues contra el exceso de intervención estatal. “Es un error trágico de los pueblos el de vender sus instituciones libres que costaron a sus constructores de la nacionalidad tantos sacrificios y tanta sangre por el precio de unas mejoras económico-sociales que lo mismo pueden y deben ser conquistadas en el juego normal de los derechos que asegura la Constitución”. (“Libertad sindical” en OC, Difusión, 1947, t VI, p. 30). Dirá también: “La Libertad de la Iglesia proviene de Dios” (p. 209)

Expresa claramente la necesidad de separación entre Iglesia y Estado, de distinción y definición de alcances de uno y otro: “Las perniciosas consecuencias que se siguen de las posibles intromisiones del poder espiritual en los dominios del poder temporal y de las más posibles y aún frecuentes del poder temporal en los del espiritual, quedan suprimidas, con la sentencia clara y terminante que nos da Jesús en el Evangelio: Dad al César lo que es del César; y dad a Dios, lo que es de Dios. Esta es la espada divina que separa los poderes y delimita sus dominios” (El Evangelio y la actualidad, 1959, p. 211-212).

Aquella referencia al Cardenal Mercier²⁷, al comienzo del año académico de la Universidad Católica, donde los cursos fundamentales eran de Derecho y Filosofía, no debe pasarnos inadvertida. Marcaba el rumbo que las miradas de los profesores debían tener: Lovaina y concretamente el Instituto de Filosofía de esta universidad. Como testimonian las obras de Mercier, este concebía los cursos de Filosofía no

²⁷ Sumamente interesante resulta la figura del cardenal Mercier para entender el pensamiento de Miguel de Andrea como rector de la Universidad Católica. Resulta muy claro el siguiente artículo: van Riet, George, “El cardenal Désiré Mercier (1851-1926) y el Instituto de Filosofía de la Universidad de Lovaina” en: *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Madrid, Encuentro, 1994, pp. 191 a 218.

como la transmisión de unas verdades acabadas o como “una ciencia hecha”, sino como una búsqueda constante de la verdad, como “una ciencia por hacer”. Renueva la filosofía escolástica llevándola a los problemas de la vida concreta de su época. Renueva los estudios universitarios defendiendo la libertad de enseñanza, frente a un estado avasallador.

Evidentemente esta manera de entender los estudios universitarios no resultaba del todo tradicional. La Universidad Católica cierra sus puertas en 1922.

II. 7. La mujer

La Universidad Católica le había hecho trabajar codo a codo con grandes intelectuales de la época. Todos hombres. Muchos de ellos excelentes profesionales pero inamovibles en su pensamiento. Disuelta la Universidad, frustrado su nombramiento como candidato primero en la terna al arzobispado de Buenos Aires - todos *dimes y diretes* entre hombres de estado y hombres de Iglesia-, Miguel de Andrea mira a la mujer. Efectivamente en ella está la clave de salvación. María es la que aplastó la cabeza del demonio. “Al grito de patria amenazada, levántase Judith. Con un valor divinamente inspirado, se dirige al campo donde se hallaban emplazadas las tiendas de los bárbaros invasores y se vuelve muy luego, llevando entre las manos, la cabeza chorreando sangre, del tirano. Y el pueblo en la exaltación de su júbilo la aclamaba incesantemente diciéndole: “*Tu gloria Jerusalén, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri*”. Sospecho que muchos de los que me están escuchando pretenderán hallar en la evocación de estos hechos bíblicos alusiones directas a los acontecimientos actuales. Tienen libertad para pensarlo.”(p. 165-166).

El 22 de noviembre de 1922 comienza a trabajar desde su parroquia de San Miguel Arcángel en una organización que fue tomando fuerte impulso con el correr de los años siguientes: la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, la FACE.

Reunió a un grupo de mujeres que frecuentaba la parroquia, muchas de ellas eran despachantes en comercios de la zona. Les expuso su idea de agruparlas para defenderlas y así nacieron los primeros sindicatos católicos femeninos que integraron la FACE. Esta decisión no fue bien vista por los gremios ya existentes ni por patronos. En aquella primera reunión aclaró que lo que se proponía no era crear una institución piadosa, ni parroquial, ni de apostolado religioso ni de caridad. Pueden integrarla mujeres que no son católicas, pueden ingresar las empleadas de toda la ciudad y de todos los creados. Su fin es la acción y en todo caso el apostolado social para conseguir leyes justas que lleven a la paz social²⁸.

²⁸Cfr. FACE, *La obra de Monseñor de Andrea*, Buenos Aires, FACE, 1973.

La FACE es una entidad económico-social inspirada en el ideal social cristiano de la Iglesia para bien de la mujer que trabaja como empleada, integrada y dirigida exclusivamente por ellas mismas. Los estatutos fueron aprobados en marzo de 1923. "Organicé la FACE en forma sindical o gremial. De otra manera no hubiera satisfecho las necesidades creadas por las circunstancias. Urgía además demostrar que la aplicación de las normas pontificias a la vida eral del pueblo era posible y que resultaría extraordinariamente benéfica. Y urgía también documentar con los hechos la posibilidad de la constitución de sindicatos que procurasen la armonía y no la lucha entre clases; que el aglutinamiento era el amor cristiano y no el odio satánico". Esto recordaba Monseñor de Andrea el 2 de julio de 1944 en la Plaza del Congreso y añadía: "La Federación que organiza esta magna Asamblea confiesa su ideología en su leyenda de Asociaciones Católicas de Empleadas. Con ello se proclama que son católicas las Asociaciones porque no son neutras, ni socialistas, ni comunistas, ni totalitarias, sino que se hallan animadas y regidas por la doctrina del Catolicismo Social. Pero no se dice de Empleadas Católicas, sino simplemente de Empleadas, porque la entidad a la que pertenecen no es una congregación religiosa, sino una entidad económico social a la que pueden pertenecer también los no católicos".

Las Asociaciones que comenzaron a crearse e integrar la FACE eran verdaderos sindicatos y debían contribuir exclusivamente al bien de las socias. Para su creación se tenían en cuenta cuatro principios: a) a base múltiple, es decir "dan preferencia al estudio, el fomento y la defensa de la profesión, pero cultivan además el mutualismo, la cooperación y toda actividad que contribuya al mejoramiento económico social y moral de las empleadas" (Discurso 2-VII-1944); b) confesionales, "la ideología de la FACE es la del catolicismo social. Esta doctrina es su espíritu, su alma, su dirección" (ibidem); c) libres, "porque respetamos los derechos naturales de la persona humana. Así como los individuos no son para el estado, sino el estado para los individuos, los trabajadores no son para los sindicatos, sino los sindicatos para los trabajadores. Y por lo que respecta a nosotros, los católicos la defendemos como uno de los principios básicos del catolicismo social" (Conferencia, 22 de febrero de 1947) y d) de armonía social, son instrumentos de pacificación.

En este último punto, interesante es el sentido ético de Andrea: "El crimen de nuestra época es el de la tergiversación de la caridad: no se odia al mal y se odia a los hombres. El hombre cava abismos para separarse del hombre pero no del mal. El mal no pide siempre ahuyentar el bien: pide permiso para cohabitar con él." (El Evangelio y la actualidad, p. 175).

El instrumento de unidad y paz entre las personas y las naciones es para de Andrea la religión. "En consecuencia, tratando nosotros de hacer efectiva la invitación de llevar todos los pueblos a Jesucristo, hacemos religión; haciendo religión, hacemos patria; y haciendo Patria, hacemos humanidad. Por el contrario los que apartan a los pueblos de Jesucristo, eliminan la religión, eliminando la religión desorientan a la Patria y desorientando a las patrias, desarticulan la humanidad." (p. 188) Añade: "La Iglesia Católica, sociedad espiritual y a la vez universal puede y debe ser el vínculo moral de las Naciones, la Patria Superior y religiosa que, sin confundirlas aproxima y ensalza a todas las patrias". (p. 188)

La transformación de la sociedad, de las leyes, requiere primeramente una transformación interior, un trabajo de conversión. "Mientras el cristiano continúe

como anónimo perdido en la multitud de los fieles, mientras siga pensando que las palabras de Cristo son expresiones lanzadas a auditorios de conjunto, mientras continúe creyendo que sus promesas son destinadas a todos en general y no a él en particular, mientras la religión siga siendo considerada por él como una obligación colectiva y vaga, es señal evidente que el alma cristiana anda descentrada” Y concluye “¡Señor, que yo sienta el contacto divino de tu mano!” (p. 218) Con la creación de la FACE muchas mujeres, y por ende, muchas familias, sintieron esa mano tendida de Cristo.

Todas las acciones que de Andera emprende lo hace poniéndose bajo la protección de Santa Teresita. ¿Por qué? Porque descubre en ella, el modelo del amor a Dios y a las almas, el de la infancia espiritual que anonada. En un viaje a Lisieux, el 18 de abril de 1931 se entrevista con las tres hermanas de Santa Teresita en el Carmelo quienes le entregan una encomienda para el Santo Padre: unas reliquias de la santa. Impulsa en la Argentina la devoción a Santa Teresita y crea la Congregación de Santa Teresita del Niño Jesús en la parroquia de San Miguel. “Durante la prolongada e inefable conversación mantenida con las tres hermanas de Teresita, aproveché la oportunidad que anhelaba de interiorizarlas del propósito de esta fundación y pedirles su intercesión para con su santa hermanita, a fin de conocer si era de su agrado y así obtener su protección. En el desarrollo del tema “Teresita modelo del amor a la familia”, notaba la emoción incontenida de aquellas excepcionales religiosas (...) La tercera, sor Genoveva, lloraba en silencio... Continuó luego sor Inés de Jesús: ¡es una inspiración providencial! ¿No ha expuesto este pensamiento al Santo Padre? ¡Yo sé cuánto le agradecerá! Terminaré reproduciendo las palabras que tuve la dicha de oír a Sor Inés de Jesús, para que sigan resonando indefinidamente: “¡Y diga a sus feligreses, diga a todos los creyentes de su lejano y querido país, que ellos no pueden imaginarse la lluvia de rosas que les espera, en recompensa de su devoción a Santa Teresita! En aquellos días escribió de su puño y letra al pie de un retrato de Santita este pensamiento que es todo un augurio feliz: ¡Yo suplico a mi Santa hermanita que deshoje sus rosas celestes sobre la Argentina!” (OC, III, p. 201).

8. (...) A Dios lo que es de Dios

Amor a la Iglesia y amor a la República. De Andrea tenía un pensamiento republicano que manifiesta en varios escritos, algunos ya comentados líneas arriba.

A casi un año de festejar el Bicentenario patrio de la declaración de la Independencia (1816-2016), Miguel de Andrea nos ayuda a entender quiénes colaboraron en el desarrollo de la historia argentina. Representantes de la Iglesia lo fueron también del pueblo. “Quien ve los cuadros que reproducen el hecho o lee los nombres de sus ilustres actores, no adquiere la noción exacta de la verdad histórica. Al citarse los nombres de muchos de los Congresales se suprime la enunciación de estado y al retratarlos en los cuadros se les quita la sotana o el hábito a la gran mayoría de los que siendo Padres de la Iglesia también lo fueron de la Patria. ¿Por

qué se ha procurado tender ese velo sobre la génesis de la Patria, que tanta gloria refleja sobre la actuación de la Iglesia?” (OC. III, p. 235).

En un homenaje a Fray Justo Santa María del Oro, del 19 de octubre de 1936, de Andrea resalta el pensamiento republicano y rescata del olvido a los trece sacerdotes diputados (sobre el total de treinta y tres congresales de Tucumán). Con humor apunta que el “gran” Avellaneda, dijo al respecto que “más que un Congreso parecía un Concilio”.

Precisamente fue la voz de un pastor de la Iglesia, de este dominico, modesto y brillante, Fray Justo Santa María del Oro, que por aquel entonces sostuvo la forma republicana frente a la monárquica, embebido en un auténtico sentido democrático, de amor por el pueblo y por el gobierno del pueblo: “No, señores, no. Yo he venido aquí para declarar libre a la nación argentina, pero nunca a tratar de gobiernos monárquicos (...) O República o nada”. Y con la República las instituciones republicanas. Un siglo más tarde, de Andrea avivó el ardor por las formas republicanas y democráticas frente a los totalitarismos extremos de la primera mitad del siglo XX.

Se lo suele vincular a Monseñor de Andrea con el pensamiento de León XIII, y es correcto, pero el pontífice que marcó profundamente su prédica y obra fue Pío X y en concreto el lema: “Establecer todas las cosas en Cristo”. ¿Cómo? A través del Catolicismo social, programa y método de acción. Como señalaba al comienzo de su pontificado Pío X: “(que todos los cristianos) actúen con hechos y palabras, abiertamente a la luz del día, afirmando y reivindicando para Dios el supremo dominio sobre los hombres y las demás criaturas, de modo que Su derecho a gobernar y su poder reciba culto y sea fielmente observado por todos”²⁹. Esa renovación es tarea de “Dios misericordioso”³⁰. Esa tarea encontró eco en las manos de Miguel de Andrea.

En el cincuentenario del P. Gabriel Palau, SJ, el 13 de junio de 1935 realiza una alocución en la Iglesia de El Salvador, en Buenos Aires, y reafirma su visión que es la de este amigo e ilustre jesuita: el “establecimiento del reinado social de Jesucristo” es por medio del catolicismo social. Termina el homenaje a Palau con las palabras del Evangelio “Queremos que Él reine sobre nosotros”, “en las instituciones, en la sociedad, en todo el mundo” (OC, III, p. 245).

III. Conclusiones

El concepto de “catolicismo social” acuñado por Mons. de Andrea que luego vira en sus mismos escritos a “sociología católica” contiene las notas que describen hoy a la

²⁹ *Esupremi*, n. 4. Cf versión digital: http://w2.vatican.va/content/pius-x/it/encyclicals/documents/hf_p-x_enc_04101903_e-supremi.html

³⁰ *Ibidem*, n. 15.

“doctrina social de la Iglesia”. Probablemente sea una evolución terminológica en búsqueda de una mejor precisión teológica para definir la misma realidad: el anuncio –evangélico- de una visión global del hombre y de la humanidad, y también la denuncia del pecado de injusticia y de violencia que por diversos modos sufre la sociedad. No entra en aspectos técnicos ni se presenta como una tercera vía para sustituir sistemas políticos o económicos. Su propósito es religioso (de unir humanidad con Dios) y entra en todo caso en el campo de la teología moral.

El mensaje de de Andrea en torno al “catolicismo social” se dirige a cada católico que asume responsabilidades sociales, y por extensión a cada hombre y a cada mujer para que actúe con justicia y caridad. Es un mensaje que tiende a orientar y dirigir el comportamiento cristiano.

El pensamiento de de Andrea puede parecer lejano. Sin embargo, se encuentran resonancias en numerosos escritos y prédica del Papa Francisco. Materia que amerita un estudio detenido de las concordancias entre estos dos hombres de Iglesia.

Grandes temas en sus escritos son la familia, el trabajo, la vida económica, la denuncia del materialismo “que impide adelantar en el camino de la paz”, las formas políticas republicanas, la democracia “que será cristiana o no será”, la comunidad internacional, la promoción de la paz “consecuencia del respeto a la dignidad de la naturaleza humana”, la Iglesia como madre y organismo del cuerpo místico de Cristo. Temas actuales y temas de fe. De Andrea no hace política partidista.

El catolicismo social reconoce el valor del sistema republicano y la validez del principio de la división de poderes en un Estado. De Andrea afirma que la comunidad política está constituida para estar al servicio de la sociedad civil. Iglesia y comunidad política son de naturaleza diversa, sea por su configuración, sea por la finalidad que buscan. Reconoce la paz como fruto de la justicia, la necesidad del trabajo como fragua de virtudes y expresión esencial de la persona, creada “ut operaretur”, la necesidad de no olvidar la dimensión espiritual en el mundo.

Hablamos en el título de ilusiones y disoluciones y comentamos algunas iniciativas que declinaron con el paso de los años e incluso se transformaron radicalmente como la Casa veraniega Santa Teresita. ¿Por qué? El mismo de Andrea nos da la respuesta: “A mi modo de ver, cuando se trata de instituciones, es más temible que la hostilidad que les viene de afuera, la decadencia que emerge de adentro. Ahora bien, la decadencia que emerge de adentro, ¿es causada por alguna falla consustancial? No, no señores. Esa falla proviene de una enfermedad parasitaria. Esa enfermedad es la falsa filosofía de la vida: es, en términos teológicos: la concupiscencia de la vida”. (OC, IV, p. 16). De Andrea agudiza la mirada y afirma: “Las instituciones no son tan corruptoras de los individuos como los individuos de las instituciones” (p. 16). Nuevamente el problema es moral.

De Andrea fue un hombre de hechos, no solo de sermones y conferencias. En el II Congreso de los Católicos celebrado en Buenos Aires en 1907, impulsó la creación de las sociedades protectoras de la familia obrera, la creación de sociedades de socorros mutuos, la construcción de casa económicas para los obreros y el avance en materia de legislación social. Gestionó la sanción de la ley de trabajo domiciliario (1936-1941); la de escalafón de empleados bancarios (1940), obtuvo un nuevo escalafón para el personal del Banco Hipotecario (1939), obtuvo del Consejo Nacional de Educación un envío de dinero para los maestros de corrientes, solucionó la situación de los obreros de Puerto Belgrano, gestionó un escalafón para los empleados del Banco de la Nación Argentina (1940), gestionó la ley de descanso dominical a los obreros carniceros (1940), intervino para conseguir el feriado de sábado inglés (1938), formo parte de la comisión del Congreso de la Nación para la construcción de la vivienda popular (1938), intervino en la solución del conflicto de los obreros de la construcción (1941), trabajó por la ley de pensiones de los empleados ferroviarios (1940), obtuvo aumento de salario para las obreras costureras (1939-1941), tramitó la modificación de la ley de jubilaciones para empleados de hospitales municipales de enfermedades infecciosas (1941), organizó y dirigió la cruzada blanca –contra la semana roja- de la gran colecta nacional (1919), fundador y asesor del Instituto Técnico Femenino (1919), a él se le debe la construcción del edificio del Círculo de Obreros (1905), la institución del día del Pontífice en nuestro país, las conferencias populares, el Ateneo de la Juventud, la Confederación Profesional Argentina, la Federación de Propaganda, el Congreso de los Católicos Sociales, los sindicatos y cooperativas católicos, la Asociación profesional de Enfermeras, el Hogar de la Empleada sin familia...

Desde 1904 hasta unos meses antes de su muerte (1960), gestionó los recursos y realizó edificios y construcciones de lo más variadas. Por citar algunas. La Construcción del colegio contiguo a la parroquia de San Antonio (secundado por la Federación de Hijas de María), en 1904; la adquisición del edificio para la Nunciatura Apostólica en la calle Riobamba 1227, que fuera tantos años sede de la Universidad Católica Argentina, en 1908; con lo recaudado en la Gran colecta nacional de 1919 compra del edificio de la Avenida de Mayo, construcción del edificio de Montevideo 850 y adquisición de los terrenos de Sarmiento 1272 donde se alzaría la FACE, y la construcción de los cuatro barrios de casas individuales y colectivas en Flores, Floresta, Barracas y Martínez (durante 1919 a 1921), construcción de la casa veraniega en Punta Mogotes, instalación y funcionamiento del Comedor para empleados y empleadas, en la calle Cangallo (hoy Perón) 1281, esto ya en 1954; inauguración en 1959 del Colegio Parroquial en Cangallo 1269 que luego pasó a llamarse Colegio Monseñor de Andrea. Podríamos seguir enumerando más realizaciones.

Movidos por las enseñanzas de Miguel de Andrea, otros católicos estuvieron presentes también en la sanción de leyes sociales de la época. La primera, que establecía el descanso dominical, de 1905, y la segunda, de 1907, que reglamentaba el trabajo de mujeres y menores, ambas fueron propiciadas por el diputado Santiago O'Farrel, entre otros legisladores. Otro diputado católico, Arturo M. Bas, consiguió en 1915 la ley N° 9.688, de accidentes de trabajo, y la ley N° 9.148 de agencias gratuitas de locaciones, de 1913. Juan F. Cafferata, consiguió en el Congreso, en 1915, dar lugar a la ley N° 9.677 de viviendas económicas.

¿Cuáles son los aportes católicos al desarrollo de la Argentina? Los aportes son muchos. Monseñor de Andrea nos muestra algunos bien concretos. ¿Cómo? A través del programa de vida del “catolicismo social” que lleva a vivir el Evangelio compartiendo los mismos sentimientos de Jesús por su pueblo, sentimientos que lo hacen exclamar: “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7).

Bibliografía fundamental

- De Andrea, Miguel, *Obras Completas* (7 t), Buenos Aires, Difusión, 1951.
- De Andrea, Miguel, *El Evangelio y la Actualidad, sermones dominicales pronunciados en la parroquia de San Miguel Arcángel durante el año 1939*. Buenos Aires, Difusión, 1941.
- De Andrea, Miguel, *Hacia un nuevo mundo. Discursos pronunciados durante su actuación en los Estados Unidos como invitado a las deliberaciones del seminario interamericano de Estudios Sociales convocado por la National Catholic Welfare Conference en 1942*, Buenos Aires, Difusión, 1942.
- FACE, *La obra de Monseñor de Andrea*, Buenos Aires, 1974.
- HCN, *Pensamiento cristiano y democrático de Monseñor de Andrea*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1963.
- UCA, *Universitas*, julio-septiembre de 1975.
- UCA, *Universitas*, junio de 1984.

Bibliografía complementaria

Auza, Néstor, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. II. Mons. de Andrea. Realizaciones y conflictos (1912-1919)*, Buenos Aires, Guadalupe, 1987.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Desmarás, Carlos, *Ley de trabajo a domicilio, nº 12.713*, comentada, Prol. De Alfredo palacios y nota preliminar de Miguel de Andrea, Buenos Aires, Kraft, 1942.

De Andrea, Miguel, Prólogo, en Romero Carranza, Ambrosio, *Ozanam y sus contemporáneos*, Buenos Aires, Difusión, 1974.

Gallardo, Jorge Emilio *Conflicto con Roma (1923-1926): la polémica por Monseñor de Andrea*, Buenos Aires, El elefante blanco, 2004

Lida, Miranda, *Monseñor Miguel de Andrea, Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2014.

López, Ignacio, “Libertad y democracia en el discurso de Mons. De Andrea (1932-1946)”, en Colección, Año XVI, n 21, 2011, pp. 155-176.

Romero Carranza, Ambrosio, *Itinerario de Mons. de Andrea*, Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1957.

Martínez Zuviría, *Quince días sacristán y otros relatos*, Buenos Aires, Editores de Hugo Wast, 1929.

Documentos del Magisterio consultados para la elaboración de la ponencia (constituyen la referencia del pensamiento de Mons. Miguel de Andrea)

León XIII

Inescrutabile Concilio, encíclica, (21 de abril de 1878), sobre los problemas que atañen a la Fe y a la Iglesia.

Quod Apostolici Muneris, encíclica (28 de diciembre de 1878), sobre los graves problemas que traen aparejados el socialismo y el materialismo.

Aeterni Patris, encíclica (4 de agosto de 1879), sobre la enseñanza de la Filosofía y la Teología.

Sancta Dei Civitas, encíclica, (3 de diciembre de 1880), sobre la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres, sobre el orden espiritual y el orden temporal.

Immortale Dei, encíclica, (1 de noviembre de 1885), sobre la constitución cristiana de los estados y sobre el poder político.

Libertas, carta encíclica (20 de junio de 1888), sobre la libertad humana.

Paterna Caritas, encíclica, (25 de julio de 1888), sobre la caridad del Padre hacia la humanidad.

Sapientiae Christianae, encíclica (10 de enero de 1890), acerca de las obligaciones de los cristianos en el mundo

Catholicae Ecclesiae, encíclica, (20 de noviembre de 1890), sobre la necesidad de eliminar totalmente la esclavitud sobre el mundo.

Rerum novarum, encíclica (15-mayo-1891), sobre la cuestión social y las soluciones cristianas.

Satis Cognitum, carta encíclica, (29 de junio de 1896), sobre la unidad de la Iglesia, de la fe.

Graves de Communi Re, encíclica, (18 de enero de 1901), sobre la cuestión social y la diferenciación entre “democracia social” y “democracia cristiana”, se remarca que el problema no es tanto económico como moral y religioso.

Pío X

E Supremi (4 de octubre de 1903), su primera encíclica, donde ya anuncia el programa de “instaurar todas las cosas en Cristo” y donde presenta la idea de que “la paz es obra de la justicia”.

Il Fermo Proposito, Encíclica (11 de junio de 1905), a la jerarquía y al pueblo italiano sobre la participación en política.

Vehementer Nos (11 de febrero de 1906), a la jerarquía y al pueblo de Francia sobre la separación de la Iglesia y el Estado.

Une Fois Encore (6 de enero de 1907), continúa el tema de la encíclica anterior.
Pascendi (8 de septiembre de 1907), en defensa de la fe ante el “modernismo”
Communium Rerum (21 de abril de 1909), sobre los trágicos tiempos presentes.
Editae Saepe (26 de mayo de 1910), refuerza la idea de “Instaurar todas las cosas en Cristo”, sembrando paz cristiana en la sociedad convulsa.
Lacrimabili Statu (7 de junio de 1912), a los obispos de Latinoamérica.

Benedicto XV

Ubi Primum, exhortación apostólica. (8 de septiembre de 1914), contra el derramamiento de sangre.
Humani Generis Redemptionem, encíclica, (15 de junio de 1917), sobre la situación del mundo contemporáneo.
Carta encíclica Quod iam diu, encíclica, (1 de diciembre de 1918), sobre la paz.
Benedicto XV, *Pacem Dei munus*, encíclica, (23 de mayo de 1920), sobre la necesidad de mantener la paz.
Annus Iam Plenus, encíclica, (1 de diciembre de 1920), moviendo a los católicos a solidarizarse con todos los necesitados que pasan hambre por los desastres que ha dejado la guerra especialmente en Europa central.
In Praeclara Summorum, encíclica, (30 de abril de 1921), sobre la próxima celebración del sexto centenario de la muerte de Dante Alighieri y sobre el catolicismo de Dante (autor que cita más de una vez en su obra *Mons. de Andrea*).

PIO XI

Fin dal primo momento, encíclica (23 de diciembre de 1922), sobre la “restauración” (según la traducción italiana de instauración) del reino de Cristo, por la pacificación en Cristo.
Quas primas, encíclica, (11 de diciembre de 1925), sobre la instauración de la celebración de la fiesta de Cristo rey, “La paz de Cristo en el reino de Cristo”.
Miserentissimus Redemptor, encíclica, (8 de mayo de 1928), sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús
Divini Illius Magistri, encíclica, (31 de diciembre de 1929), sobre la educación de la juventud, la educación en la familia, la escuela y la Iglesia.
Casti Connubii, encíclica, (31 de diciembre de 1930), sobre el matrimonio cristiano.
Quadragesimo Anno, encíclica, (15 de mayo de 1931), al celebrarse el 40º aniversario de la Encíclica RERUM Novarum, de León XIII, sobre la cuestión social.
Non abbiamo bisogno, encíclica, (29 de junio de 1931), sobre las acusaciones del fascismo a la acción católica (participación y colaboración del Estado seglar en el Apostolado jerárquico), en defensa de la institución contra las medidas de supresión de la misma en Italia, se explican sus fines y que están fuera y por encima de toda política de partido. (el nombre precisamente se debe a que comienza con una cita de Dante Alighieri de la *Divina Comedia*, Infierno, Canto V, v 102).
Ingravescentibus Malis, encíclica, (29 de septiembre de 1937), sobre el retorno a Cristo para resolver los males del tiempo presente.

PIO XII

Summi Pontificatus, encíclica (20 de octubre de 1939), sobre el mal de la guerra y los desvíos de la sociedad que se aparta de Cristo, sobre la distinción de órdenes temporal y celestial, los límites del Estado y fin de la Iglesia “que ha civilizado tantos pueblos y naciones y nunca ha retardado el progreso de la humanidad, sino que, por el contrario con materno orgullo se complace en ese progreso”.

Communium Interpretes Dolorum , encíclica,(15 de abril de 1945), sobre la necesidad de paz en los pueblos.

Quemadmodum, encíclica, (6 de enero de 1946), sobre la asistencia a niños indigentes, huérfanos por la guerra.

Optatissima Pax (18 de diciembre de 1947), sobre la cuestión social y la necesidad de pacificar el mundo, donde se reafirma que el problema es moral.

Summi Maeroris, encíclica, (19 de julio de 1950), sobre la necesidad de la paz y la cuestión social que agita a los pueblos.